

## **El Acuerdo de París sobre el cambio climático**

Silvio Marinelli / Director

Para algunos analistas se trata de un acuerdo “histórico”, para otros, es insuficiente y tardío. El acuerdo de París, firmado el 12 de diciembre 2015, tiene como objetivo “reforzar la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, en el contexto del desarrollo sustentable y de los esfuerzos por erradicar la pobreza”.

La mayoría de las ONG dio la bienvenida al acuerdo respecto al cambio climático.

En particular se aplaudió la incorporación del objetivo de limitar muy por debajo de los dos grados el calentamiento global, aunque lamentó la falta de medios suficientes para alcanzar este objetivo y la gran demora para revisar los objetivos nacionales. “La rueda de la acción gira lentamente, pero en París, ha girado. El texto coloca claramente a las industrias fósiles del lado malo de la Historia”, declaró el director de *Greenpeace International* al conocer el borrador. Pese a todo consideró que distaba mucho de ser satisfactorio para quienes se encuentran en primera línea de los impactos del calentamiento y recordó que la lucha ahora se centra en presionar a gobiernos y empresas para cumplir el acuerdo y a fijarse objetivos más ambiciosos.

El principal motivo de satisfacción fue la inclusión - a largo plazo - del objetivo de limitar el calentamiento muy por debajo de los dos grados, con vistas a 1,5 grados, como lo reclamaban los países más afectados. Éste “envía una fuerte señal de que los gobiernos están comprometidos a estar en línea con lo que dice la ciencia”, según afirmó la jefa de la delegación de WWF para las negociaciones climáticas en París. Para Oxfam, fue “una victoria moral importante” pero necesita “un aumento de la acción en los próximos años”.

El texto impone un mecanismo de revisión a los países de sus planes de limitación o reducción de sus emisiones cada cinco años, sin embargo, lamentablemente el primer plazo forzoso se ha establecido para el 2025, un horizonte considerado por muchos observadores demasiado lejano. *Acción contra el Hambre* definió el acuerdo como “necesario” pero “paradójico”, ya que no “estipula los medios y las acciones suficientes para lograr” el objetivo de 1,5 grados.

Algunas organizaciones cuestionan el acuerdo por no tener en cuenta todos los factores: “El problema es que, aunque hablen de un objetivo de dos o 1,5 grados, las medidas apuntan a un calentamiento de tres grados, y eso es un crimen contra la humanidad”; “Tenemos zonas enteras que estarán desestabilizadas, o que ya lo están, cientos de miles de refugiados climáticos, terrenos que desaparecerán bajo el agua”; “Esto es el principio de la movilización ciudadana para combatir el cambio climático”.

La portavoz de *Attax* denunció que “el acuerdo de París valida el calentamiento del planeta en más de tres grados. En vez de un despertar de la civilización, se anuncia un programa de renuncia. El clima no esperará las citas previstas de 2023 o 2025 para poner en peligro los ecosistemas y los pueblos”.

Frente a este desafío hay pareceres encontrados. Lo importante es que este acuerdo supone un “giro” y envía una “fuerte señal” de que la transición energética está en curso. A la opinión pública queda la responsabilidad de no bajar la vigilancia.

Papa Francisco, en la encíclica *Laudato si*, lamentaba “la debilidad de la reacción política

internacional. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos” (54). Tal vez también su voz haya contribuido a un éxito – por lo menos parcial – de la cumbre de París.

**Artículo 2:**

... El presente Acuerdo, al mejorar la aplicación de la Convención, incluido el logro de su objetivo, tiene por objeto reforzar la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, en el contexto del desarrollo sustentable y de los esfuerzos por erradicar la pobreza, y para ello es necesario:

- Mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2 ° C con respecto a los niveles preindustriales, y proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1,5 ° C con respecto a los niveles preindustriales, reconociendo que ello reduciría considerablemente los riesgos y los efectos del cambio climático;
- Aumentar la capacidad de adaptación a los efectos adversos del cambio climático y promover la resiliencia al clima y un desarrollo con bajas emisiones de gases de efecto invernadero, de un modo que no comprometa la producción de alimentos;
- Elevar las corrientes financieras a un nivel compatible con una trayectoria que conduzca a un desarrollo resiliente al clima y con bajas emisiones de gases de efecto invernadero.